

Barrios, Nuria, *La impostora. Cuaderno de traducción de una escritora*. Madrid: Páginas de Espuma 2022. 161 pp.

El ensayo ha sido a lo largo de la historia, desde la Antigüedad clásica y sin interrupción en todos los tiempos y culturas, un instrumento fundamental para entender (al menos intentarlo) la sociedad en la que vivimos, sobre todo en momentos de tribulación y crisis (en su sentido etimológico, de “cambio”) como el actual. La propia autora de este libro confiesa que, durante la pandemia, acudió al ensayo “con la esperanza de que el lenguaje de la reflexión me ayudara a enfrentarme a lo inverosímil” (p. 24). Una rápida mirada a la oferta editorial permite comprobar que las mesas y anaqueles de las librerías están repletos de títulos que podemos catalogar como “ensayo”. En esta línea se enmarcan los abundantes concursos y premios literarios dedicados a este género. Es el caso del Premio Málaga de Ensayo José María González Ruiz, que en su XIII edición (2021) ha concedido el galardón al libro que aquí se presenta. Y es que la traducción, el fascinante oficio de promover el pacífico ejercicio del entendimiento, es, sin duda, un terreno abonado para el cultivo del ensayo. Los traductores trabajan con “palabras”, palabras que ha utilizado un hablante/escritor y que constituyen el mapa de su existencia (cómo usa las palabras y cómo es usado por ellas). Así, un personaje de *El golem*, de Juan Mayorga, asegura que en la palabra escrita o pronunciada hay algo que solo pertenece a quien la dice (lo que no se deja traducir es lo más importante), para concluir que “escuchar es difícil, y traducir es escuchar”. El traductor debe aprender a escuchar, a esperar que los textos le hablen, a atender a lo que no comprendemos del otro, razón por la cual exige una actitud especialmente hospitalaria, y la actitud hospitalaria por antonomasia es la de la escucha.

Nuria Barrios, doctora en Filosofía, es escritora y traductora, o traductora y escritora, autora de novelas, relatos y poemarios, y ahora de ensayo con este viaje a través de su pasión por el lenguaje y la imaginación, por la traducción. “Escribir este ensayo es una manera de traducirme a mí misma” (p. 43). Esta confesión con la que se inicia el quinto capítulo del libro muestra el motor que la ha impulsado a reflexionar y a poner negro sobre blanco qué es la traducción, cómo cada traducción porta la impronta de su autor, qué implica leer con ojos de traductor, qué es ese perturbador viaje que lleva al traductor a revelar la extrañeza del lenguaje, cómo se explica esa experiencia íntima que permite desvelar aquello que debía permanecer oculto... El libro muestra que escribir sobre la traducción implica, sencillamente, escribir sobre la incertidumbre, sobre “el saber de la impostura” (p. 16).

Tras el capítulo inicial que habla de su primer contacto con la traducción (“Mi primera vez”) y el siguiente sobre cómo la pandemia determinó su labor traductora (“La pandemia como detonante”), el libro pasa por todos los temas que atañen a la traducción con un tratamiento literario que hace que su lectura sea realmente deliciosa. Casi me atrevería a decir que Nuria Barrios hace literatura al reflexionar sobre la traducción (¿o tal vez debería decir que reflexiona sobre la traducción desde la literatura?). Y es que, de la misma forma que recurre a algunos aforismos de Andrés Neuman (*Barbarismos*) en el pórtico de su libro, el ensayo está preñado, con absoluta naturalidad, de frases lapidarias, reflexiones abisales que reflejan una escritura desde la más íntima y reposada reflexión. El conjunto nos llama con fuerza desde el título de cada uno de los dieciséis capítulos y nos impele a leer con avidez, desde las cuestiones más profundas a las más (aparentemente) prosaicas; desde “La estirpe de Babel”, que nos lleva a los orígenes, o “Una cuestión de confianza”, sobre la responsabilidad del traductor ante la confianza de quien lee a través de nuestros ojos la literatura extranjera, hasta “Oficio (II): Honorarios”, pasando por “Extrañeza”, “En femenino”, “Fidelidad heterodoxa” o “Metamorfosis”. El conjunto se cierra con dos capítulos que, de la misma forma que los dos primeros hacen a modo de propileos, hacen a modo de colofón. En “¿Qué es la traducción?” nos acercamos al espinoso tema de la (im)posible definición, una vez llegados al final de este recorrido de exploración con el convencimiento de no haber podido acotar el camino y ofrecer una guía práctica para los momentos de incertidumbre que acosan al traductor. ¿Acaso no es eso un *ἀδύνατα*, un imposible? (tal vez los traductores, como no sabían que era imposible, lo hicieron). No hay una única definición, pero hay muchas, todas igualmente insatisfactorias, como demuestra la larga tirada que aporta (pp. 141-143): “La traducción es el único modo humano de leer y escribir al mismo tiempo. Es un texto original que se inspira en otro. Es una ficción basada en hechos lingüísticos reales. Es un acto de amor retribuido palabra por palabra. Es una escuela de escritura [...] No existe la traducción última”. La autora abrocha el volumen con “Sin vacilación ni temblor”, una personal, íntima reflexión sobre la traducción al final del viaje existencial que asegura le ha supuesto la escritura del ensayo: “Contempla cómo eres, quién eres. Mientras el lenguaje nos arroja y protege, la traducción abre las primeras rasgaduras y deja a la luz nuestro ser en su madriguera verbal. Esa mirada oblicua que proyecta sobre nosotros es más reveladora que una mirada directa, que un desnudo integral” (p. 146). Completan el libro una breve pero selecta bibliografía (pp. 149-153) y las notas.

Igual que la traducción no se deja asir en una definición, tampoco este libro se deja describir en unos párrafos. Es un viaje, sí, un viaje personal por los recovecos de la escritora, sus miedos, sus experiencias, sus anhelos, pero

también es una invitación a adentrarnos con ella por los vericuetos de las palabras. Un libro deseable y recomendable, para hacernos pensar, un libro que no solo interesará a quienes se dedican a la traducción, porque, efectivamente, importan las palabras, cómo se escriben y cómo se leen, cómo se dicen y cómo se escuchan.

Antonio López Fonseca  
<https://orcid.org/0000-0002-9439-0411>